

DIÁLOGO ENCARNADO DESDE/SOBRE NUESTRA AMÉRICA: ENTREVISTA A BRENY MENDOZA Y A KARINA OCHOA



Figura 8: *Breny y Karina.* Sara Oliveira. Colagem digital, 2021.

Diálogo encarnado desde/sobre Nuestra América: Entrevista a Breny Mendoza y a Karina Ochoa¹

Entrevistadoras:
Rosamaria Giatti Carneiro²
Monica Ines Cejas³
Eva Maria Lucumi⁴

Notas Introductorias

En abril de 2021 contactamos a Breny Mendoza, quien reside en Los Ángeles, California y a Karina Ochoa, quien vive en la Ciudad de México. Les propusimos conversar en torno a preguntas que nos ayudan a hilar las temáticas de este dossier: ¿cómo fue la "llegada" al feminismo en sus historias de vida?, ¿desde dónde, cómo, por qué? ¿Cómo consideran que sus corporalidades atraviesan su hacer y vivir feminista como latinoamericanas? ¿Podrían compartirnos algún episodio en especial? ¿En quiénes piensan al hablar de sus genealogía feministas, es decir al identificar a genealogías de mujeres en su andar? ¿Qué sería para ustedes un pensamiento encarnado? ¿Cuáles diferencias identifican en las líneas de pensamiento feministas latinoamericanas entre sí y con los demás feminismos?

¹**Transcrição:** Eva Maria Lucumi. **Edição e revisão de texto:** Monica Ines Cejas e Rosamaria Giatti Carneiro. **Nota sobre a edição:** No intuito de fazer com que o material da entrevista se tornasse mais fluido à leitura, as marcas da oralidade foram parcialmente retiradas do texto. A versão final do texto foi revisada pelas entrevistadas.

² Rosamaria Giatti Carneiro é mãe, feminista, antropóloga, professora associada no Departamento de Saúde Coletiva da UnB e no Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas também da UnB. É co-coordenadora do laboratório de pesquisa CASCA (Coletivo de Antropologia e Saúde Coletiva da UnB). Coordenou o Projeto de Extensão “Mulheres latinas fazem arte” na Universidade de Brasília. Pesquisa e se interessa pelo campo dos direitos sexuais e reprodutivos, políticas públicas, maternagem, movimentos de mulheres e leituras femininas das Américas. email: rosacarneiro@unb.br

³ Mónica Inés Cejas, nacida en Argentina, estudié en México y Japón. Vivo y trabajo en México (UAM-X, Estudios de la Mujer y Feministas), mi hogar por elección. Desde aquí trato de establecer vínculos desde el *Sur* en torno a las luchas de las mujeres. Estoy particularmente interesada en la intersección de género, nación y ciudadanía, las políticas de la memoria y los feminismos en África (especialmente en la historia y la actualidad de Sudáfrica). Los estudios culturales y feministas son la fuente de estas reflexiones. E-mail: mcejass@correo.xoc.uam.mx

⁴ Eva Maria Lucumi, nascida en Colombia, es estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en Estudios Comparados en las Américas PPGECsA - ELA - Universidad de Brasilia (2018-2022). Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-CINDE. Pré grado en Psicología Universidad Del Valle - Cali. Trabajo profesional en docencia universitaria, investigación, intervención Psico social pacifico colombiano (Cali-Buenaventura) Investigaciones en migración cualificada, subjetividades y violencia sexual en mujeres negras. E-mail: evaria2980@gmail.com.

Ponernos en contacto, acordar esta entrevista-conversatorio fue en sí una experiencia “encarnada” para nosotras cuatro: estaríamos habitando un tiempo virtual mediante la plataforma zoom Breny desde Los Ángeles, Karina y Mónica desde la Ciudad de México - aunque en la misma ciudad, desde extremos opuestos: Azcapotzalco y Xochimilco- y Rosamaria desde Brasília/Brasil. Y lo fue no sólo por los ajustes calculando las diferencias horarias, sino por los nuevos ajustes en nuestras vidas derivados de la pandemia. Finalmente coincidimos un viernes 9 de abril de 2021 en la primera mitad de esa jornada. Ese día se sumó además, Eva Lucumi, una estudiante colombiana que hace su doctorado en el programa de Estudios Comparados sobre las Américas que abriga esta publicación.⁵ Breny Mendoza nació en Tegucigalpa, Honduras en 1954. Es una destacada estudiosa del feminismo latinoamericano, teorías descoloniales y la interconectividad de los imperios globales, epistemologías feministas del sur y la colonialidad de la democracia. Breny tiene una larga trayectoria con el feminismo latinoamericano en países como el Perú, Nicaragua y Honduras. Es politóloga por la Universidad Libre de Berlín y la Universidad Ruprecht-Karl de Heidelberg en Alemania. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Cornell en Estados Unidos. Actualmente reside en Los Ángeles, California en los Estados Unidos donde se desempeña como profesora del Departamento de Estudios de Género y de las Mujeres en la Universidad Estatal de California, Northridge.⁶

Karina Ochoa Muñoz, una de las exponentes de los *feminismos descoloniales* de Abya Yala, nació en la Ciudad de México en 1975. Colabora con diversas organizaciones rurales en México, así como con colectivas feministas en América Latina. Es co-fundadora de la Red *Feminismo(s) cultura y poder. Diálogos desde el Sur*, integrante de la *Decolonial International Network* (DIN) y del colectivo “La Guillotina”. Es socióloga, con maestría y doctorado en Desarrollo Rural (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, UAM-X). Actualmente se desempeña como profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco en el Departamento de Sociología, donde además coordina el cuerpo académico

⁵ Esta entrevista fue conducida por Monica Cejas (UAM-X), Rosamaria Carneiro (PPGEsCA-UnB) y Eva Lucumi (PPGEsCA-UnB). El material bruto fue transcrito por Eva Lucumi y después editado por Mónica y Rosamaria. Para llevarla a cabo recurrimos a la plataforma Zoom, la grabamos y después trabajamos juntas en el documento final.

⁶ Entre sus publicaciones: *Ensayos de crítica feminista en Nuestra América* (2014) México, Ed. Herder; "Decolonial Theories in Comparison", en *Journal of World Philosophies*, Vol. 5 No. 1, 2020, "Can the Subaltern save us?", en *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, Vol. 1, 2018 - Issue 1, "Colonial Connections", en *Feminist Studies* Vol. 43, n. 3 (2017); y "Coloniality of Gender and Power: From Postcoloniality to Decoloniality", en the *Oxford Handbook of Feminist Theory* en abril de 2015.

“Transculturalidad en zonas corpóreas, territoriales y en la cultura visual” También forma parte del núcleo académico del Doctorado en Estudios Feministas de la UAM-X.⁷

¿Cómo fue la "llegada" al feminismo en sus historias de vida?, ¿desde dónde, cómo, por qué?

Karina: Hace unos años estuvimos en Chapel Hill⁸ con un grupo de colegas que han desarrollado parte del pensamiento feminista latinoamericano. Por entonces hubo una primera intención similar, de llegar a explicarnos cómo llegamos a nuestras apuestas teórico políticas desde nuestras propias trayectorias. Ese ejercicio fue muy interesante hasta el momento en el que teníamos que posicionarnos frente al planteamiento epistémico político de la otra. Se volvió complejo porque entonces si yo no estoy de acuerdo con lo que tú estás postulando, pero tú lo estás haciendo desde tu historia de vida, es como negar tu propia historia de vida... y bueno ahí el ejercicio no terminó tan bien en ese proceso.

Pero me parece muy interesante que volvamos a los intentos de reflexionar sobre esos recorridos, de cómo partimos porque es como el currículo oculto, es como la parte no narrada que subyace al todo, pero que nunca explicitamos. Lo que les voy a contar es una narrativa en donde realmente hago una línea de tiempo, y una historia en la que enfatizó ciertos elementos y pierdo de vista otros y en la medida en que me voy contando esta historia, me voy dando cuenta que hay elementos que voy perdiendo y voy poniendo en cada historia que cuento, y frente a quien la cuento.

Me introduzco en el debate feminista sin buscarlo realmente. Empiezo muy joven, a los 16 años cuando entró al CCH, que son los Colegios de Ciencias y Humanidades en el bachillerato, que pertenecen a la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México)⁹. Allí me

⁷ Entre sus publicaciones cabe mencionar: “El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización”, *El cotidiano*, núm. 184, marzo-abril 2014, pp. 13-22; “(Re)pensar el Derecho y la noción del sujeto indio(a) desde una mirada descolonial”, *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, núm. 4, 2016, pp. 47-60; editoria junto a Yuderlys Espinosa Miñoso y Diana Gómez Correal de *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014; coordinadora de *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales*. Madrid: Akal, 2019.

⁸ En referencia al Coloquio: ‘Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuesta descolonial en Abya Yala’, el cual se llevó a cabo del 22 al 24 de abril de 2012, en la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.

⁹ Establecidos en 1971 “para atender una creciente demanda de ingreso a nivel medio superior en la zona metropolitana [de la Ciudad de México] y al mismo tiempo, para resolver la desvinculación existente entre las diversas escuelas, facultades, institutos y centros de investigación de la UNAM, así como para impulsar la

encuentro con profesores y profesoras que hallaron en el CCH, el espacio de acción política del movimiento del 68. Era una generación de docentes que viene de una tradición de lucha y finalmente encuentran en la academia y en los procesos de transmisión de conocimiento, el espacio ideal para seguir haciendo parte de lo que habían hecho en años atrás.

También empecé a formar parte de colectivos, de grupos que estaban formándose en el bachillerato y un primer grupo al que me incorporé, que era parte del colectivo en torno a la revista *La Guillotina*¹⁰, fue a *Zona Muerta* donde hicimos una revista en el 92 más o menos. Este colectivo llamaba a revivir la *Zona Muerta* afirmando que estamos en el cementerio de una sociedad del espectáculo donde la automatización ha hecho que perdamos la vida, nos ha enajenado. Entonces, la propuesta era que fuéramos hacia el “humus de Rimbaud, Baudelaire” para fertilizar la zona muerta. ¿Cómo fertilizamos la Zona Muerta?, pues con la mierda. Es con la mierda que puedes fertilizar, por lo que se trataba de dejar aflorar todo lo que esta generación de gente joven veíamos en una sociedad que era la sociedad del espectáculo.

Lo cierto es que había poca referencia al tema de las mujeres, por lo que fue bajo iniciativa de compañeras de *La Guillotina* que armamos un grupo de mujeres y empezamos a leer a las brujas. Iniciamos entonces otra revista que se llamó *Las brujas* ya con una clara perspectiva feminista. Desde muy temprano hice doble militancia como se darán cuenta: estaba en *Zona Muerta* pero también estaba en *Las Brujas* y desde este último espacio yo sentía que había un proceso mucho más encarnado porque la revisión de los textos que hacíamos tenía que ver mucho con encontrarnos, con reconocernos, con buscarnos. Era un momento en el que yo necesitaba reencontrarme con una parte femenina perdida, porque además tengo que decir que mi mamá se quitó de estar con mi papá cuando yo era muy pequeña y yo crecí con mi papá. Entonces había también un proceso en el que me costaba mucho reconocirme con una figura que había estado ausente.

Entonces me di cuenta que tenía muchos referentes masculinos, pero que no había reconocido mis referentes femeninos. En *Las Brujas* empezó a haber un proceso en el que se empezaron a mover muchas cuestiones vivenciales, lo que no pasaba en *Zona muerta*. Allí predominaban perspectivas más políticas, horizontes de mucho impulso hacia fuera. En cambio, en el espacio de *Las Brujas* empezamos desde un proceso mucho más hacia adentro, que nos

transformación académica de la propia Universidad con una nueva perspectiva curricular y nuevos métodos de enseñanza”. Véase: <https://www.cch.unam.mx/historia>

¹⁰ Revista que inició en 1983 y tuvo su auge en los años noventa durante el movimiento zapatista.

llevó a un lugar donde también encontramos muchos límites, porque en la medida en que nos íbamos explorando e íbamos reconociendo parte de nuestras heridas y nos las íbamos lamiendo colectivamente, también nos dimos cuenta que teníamos muchos límites.

Éramos chicas de barrios populares, de entornos en algunos casos muy violentos. Entonces lo que pasó es que en la medida en que fuimos haciendo este colectivo, empezamos a mamar de lecturas feministas que inicialmente no fueron las lecturas clásicas, pero tampoco fueron las latinoamericanas, pues también empezamos a posicionarnos. En medio de esta experiencia del 92 al 94 aparece el zapatismo y a mí eso me marca, soy de una generación que quedó marcada por la experiencia zapatista.

En *La Guillotina* había dos grandes frentes: uno era el debate feminista, donde había una reivindicación de que lo personal es político, y por otro lado había un frente que tenía que ver con el movimiento lésbico homosexual, pero también con la crítica a la izquierda de un grupo de jóvenes que habían creado dentro de la izquierda un espacio de reflexión muy fuerte sobre la propia *patriarcalidad* de la izquierda, el propio *racismo* en la izquierda, etcétera. Entonces el zapatismo viene a ampliar, a detonar este proceso porque viene a generar en mí la posibilidad de encontrarme con otras realidades, con otras voces y con otras mujeres. Salir del espacio universitario y salir del espacio de la izquierda tradicional y de la crítica constante a la izquierda tradicional para entrar a otros terrenos.

Breny: Bueno, como yo tengo que remontarme mucho más atrás en el tiempo que Karina, no me voy a acordar de tanto detalle como lo ha hecho ella y claro nuestras historias de vida son muy distintas también.

Yo nací en Tegucigalpa, Honduras, en una familia de clase media. Honduras es diminuta y en aquella época era y sigue siendo un país extremadamente pobre. En aquella época era todavía de una pobreza bucólica y romántica casi, a comparación a lo que es hoy. Yo estaba en las circunstancias en que quería entrar a las Ciencias Sociales y en Honduras no existían... tenía que buscar, bueno salir de Honduras, y mi familia no tenía dinero como para mandarme a una universidad en Estados Unidos, por ejemplo. Entonces, tuve que buscar las posibilidades para estudiar gratis o lo más barato. Y resultó siendo que me fui entonces a estudiar a España donde era 100% gratis. Imagínense que Franco todavía vivía y entonces era una España franquista extremadamente conservadora, religiosa, que incluso para una hondureña como yo era totalmente escandaloso y mi familia no era religiosa para nada. Así que no tenía yo ese bagaje de la religión

que me encontré en España y solo estuve muy corto tiempo, seis meses en Granada. Da la casualidad que viví allí con unas alemanas y me fui de vacaciones de navidad para Alemania y pues prontamente decidí que prefería estar en Alemania y solo regresé, tomé mis 4 petacas que tenía y me fui para allá.

Les cuento que yo tenía 17 años cuando todo esto, estaba muy muy joven y estaba entonces procesando lo que significaba. Lo que más me llamaba la atención era ese contraste enorme entre el mundo de donde yo venía y el mundo, sobre todo ya cuando llegué a Alemania, en Europa. Para mí la gran cuestión en aquella época era -que ya me la había planteado en Honduras-, ¿por qué existe la pobreza? y después cuando llegué a Alemania: ¿por qué existe tanta diferencia entre los países?, ¿cuál es la razón de esto?

Llegué a Alemania en los años 70 como al final del apogeo del movimiento estudiantil sumamente radical en sí en esa época en Alemania. Yo entro en ese contexto a la universidad, después de tener que ir a aprender un poco de alemán. Y esos primeros años fueron para mí bastante marcados, porque el estudio de Marx era fundamental en educación. Y los latinoamericanos que estaban a mi alrededor eran exiliados. Estaban llegando de Chile, de Brasil, de Argentina muchísimo. Entonces es el primer contacto en que viví el marxismo y entonces mis primeras cuestiones a partir de la reflexión de clase, fueron en torno a la cuestión de raza, pero en esos momentos no había vocabulario para eso y aparte estaba casi prohibido hablar de ello. Yo me acuerdo que participaba en unos círculos de lectura de *El Capital* con estudiantes alemanes, pero los estudiantes lo dirigían, yo levantaba mi mano y [hablaba de] los mayas y los aztecas y la colonia, y me callaban. Prontamente recibí el mensaje de que no podía hablar de eso y entonces mis primeros años estuvieron más marcados por este tipo de experiencias.

Llegué a Alemania primero a una ciudad que se llama Heidelberg y después me mudé a Berlín, una gran metrópoli. Creo que fueron mis experiencias en Berlín las que me llevaron a las cuestiones de género, porque el feminismo ya es una presencia dentro de los movimientos sociales, incluso los liderazgos de las mujeres, también por aquella época acuérdense que están la Baader-Meinhof, las *Brigadas Rojas*, donde las mujeres eran también lideresas. Pero el feminismo alemán en el fondo es medio rezagado, no era como en Francia y en otros lados.

Yo en todo ese tiempo no había tenido profesoras mujeres. En Berlín tuve dos. En toda mi carrera yo tuve dos profesoras mujeres y no existían estudios de género. Mi contexto fue totalmente distinto y más bien fueron cuestiones personales las que me fueron llevando a cuestionar lo que es ser mujer. Por supuesto, están las famosas situaciones en tu juventud como

las cuestiones del aborto, una decisión de aborto, por ejemplo, o también el hecho de que fui asaltada por un alemán. Un viejo me asaltó, casi me mata y entonces fue la cuestión ahí de la intersección de raza y género. Esas dos experiencias para mí, fueron las que me llevaron a cuestionar qué significa la experiencia social de las mujeres.

El feminismo era para mí culturalmente alienante. Después de esa experiencia que tuve con el asalto, me acerqué a grupos de autodefensa donde aprendías karate, no me fue agradable la experiencia, así que en Alemania yo no pude embarcarme en cuestión del feminismo. Sin embargo, fui encontrando autoras, en esa búsqueda personal, ¿dónde está la mujer dentro de la historia? como que de repente fui sintiendo un vacío, aquí hay un gran vacío, que aparte del de raza está la cuestión de la mujer. Entonces fui descubriendo que sí había algunas autoras alemanas, que nunca las voy a olvidar porque las leí 50000 veces y que son Veronika Bennholdt-Thomsen, Claudia von Werlhof y María Mies.¹¹ Ellas son las que yo leía.

Viví 10 años en Alemania, mi tesis fue sobre militarismo hondureño.

Me fui de Alemania, fui a vivir a Perú con el objetivo de organizarme, encontrar alguna organización feminista y unirme. Fue el Movimiento Manuela Ramos¹², pues ahí empezó mi feminismo. Mi experiencia en Manuela Ramos fue totalmente determinante, trabajábamos en los barrios marginales, en los pueblos jóvenes que le llaman en Lima. Recuerdo que se le llamaba “feminismo popular”, las feministas venían de la izquierda y seguían un trabajo con los sectores populares, con las mujeres. Participé bastante de eso.

Me acuerdo de que también daba clases sobre la importancia del trabajo doméstico en el capitalismo en los jóvenes, pero también en la cuestión de derechos reproductivos y me acuerdo que yo era la “valiente”, porque nos hacíamos autoexamen, teníamos nuestros propios espejuelos de plástico y entonces para darles clases a las mujeres yo me ofrecía, súper joven verdad. Así que también me acuerdo de que yo también dirigí una revista para las mujeres y así fue pues mi

¹¹ En coautoría publicaron e 1988 *Women: The Last Colony*. Londres y Atlantic Highlands, New Jersey, Zed Books.

¹² El Movimiento Manuela Ramos surge en 1978 “como un espacio dirigido a las mujeres con escasas posibilidades de acceder a información sobre sus derechos y como apoyo para enfrentar su situación de indefensión. Realiza trabajos de asesoría, advocacy, capacitación, investigación, difusión y defensa de los derechos legales, económicos, sociales políticos y reproductivos de las mujeres de las diversas culturas que habitan en el Perú... Estamos organizadas a través de cuatro líneas estratégicas: Derecho a una Vida sin Violencia, Derechos Económicos, Derechos Políticos y Ciudadanía, y Derechos Sexuales y Reproductivos; cuyos ejes transversales son: el Enfoque de Género, el Enfoque de Derechos, Intercultural y de Medio Ambiente”, véase: <https://www.facebook.com/manuela.peru/>

comienzo con el Movimiento Manuela Ramos, luego me fui de Perú y regresé a Honduras después de muchísimos años.

En Honduras no había feminismo, había organización de las mujeres, pero no con una connotación feminista. Regresé a Honduras a trabajar en la universidad. Empecé a trabajar en la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social y por entonces se inicia un proyecto de las Naciones Unidas, donde quieren crear maestrías de estudios de género en toda Centroamérica. Como había dado ya un primer curso, yo creo que había sido en República Dominicana, esto fue sencillo. Entonces se replicó en Honduras y era desde las universidades. Estuve a cargo, se invitaba a feministas de Estados Unidos.

¿Cómo consideran que sus corporalidades atraviesan su hacer y vivir feminista como latinoamericanas?

Mónica: ¿Y Honduras en los noventa Breny, o fines de los 80?

Breny: Esto es a mediados, yo regresé en el 86 y tuve a mi hija, mi única hija. Esto me marcó enormemente también, y el hecho de que era una hija tuvo un impacto psicológico muy grande. Yo estaba leyendo a Luce Irigaray¹³ también. Me convertí en una madre fanática. Abracé ese proyecto de la maternidad con total dedicación y todo lo asociaba a como yo iba entendiendo el ser mujer y mi gran responsabilidad ante una hija también.

Eva: Yo tengo una pregunta: ¿cómo es eso de ser mujer dentro del feminismo? Usted habló de su hija, pero dice eso de ser mujer...

Breny: Esas preguntas me las hacía bastante más intensamente en esos años, porque cuando estás de mi edad, la cuestión de ser mujer no es tan urgente. Ya te has respondido tantas cosas y la verdad es que a medida que envejeces menos oprimida te sientes. Pero cuando estás más joven, esas cosas sí son bastantes más desafiantes y creo que para mí lo fueron. La cuestión del aborto, la cuestión de haber sido violentada. La pregunta de la violencia contra las mujeres, eso fue bastante, pues lo viví en carne propia.

Sabía muy bien que la vida se vivía muy distinta por el hecho de ser mujer, eso lo tenía bastante claro, que mi forma de habitar el mundo era muy diferente a la que tenían los varones y

¹³ En referencia a *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza. Otro modo de sentir*. Barcelona, Lasal, 1985.

eso que yo nunca tuve un hermano tampoco, porque es otra cosa también que yo nunca tuve hermanos. Tuve a mis padres que no se separaron y mi mamá también estuvo más presente en mi vida que mi papá, sobre todo cuando estábamos creciendo. Pero a mi papá no lo sentí tan opresor, como sé que lo era en otras circunstancias. ¿Sabes cuándo realmente sentí más el patriarcado? Fue cuando me casé, fue el matrimonio para mí donde yo sentí no solo el patriarcado, sino que la heteronormatividad es algo que yo cada día no podía soportar y mi marido realmente no era un tipo marcadamente opresor, pero no importaba porque yo me fijaba en cada detalle. Si yo estaba hablando con él, si estábamos 3 personas otro hombre yo y él, nunca me miraban a mí a los ojos, solo hablaban con él.

Yo me fijaba en todo y eso después terminó siendo cada vez más insoportable al grado que me divorcié y cambié, hasta mi sexualidad cambió, no sé incluso pese a todo no podía soportar ese mundo que me encajaba en la heteronormatividad, en realidad heteropatriarcal, eso es absolutamente agobiante. Lo interesante es, otra vez, a medida que envejeces todo eso como que ya no importa. Pero cuando eres más joven, es cierto que a la vez que se oprime más a las mujeres jóvenes, a nosotras ahora nos tienen miedo, más bien.

Mónica: ¿Volvemos con Karina?

Karina: A mí particularmente el zapatismo me confrontó mucho, porque pues yo vengo del mundo urbano para el que el mundo indígena seguía siendo una referencia lejana, aunque era cercana, porque estaban presentes, pero era una referencia lejana en la medida en que se pensaba este país como país metropolitano, mestizo, mentalmente mestizo. La idea de la mexicana y del mexicano, la construcción del mestizaje y entonces encontrarme en los espacios que se abren con el movimiento zapatista frente a la posibilidad del diálogo con mujeres indígenas, mujeres rurales, mujeres urbanas, mujeres de diferentes movimientos, académicas, las feministas clásicas y en un primer momento darme cuenta de la imposibilidad para dialogarnos, para mí fue muy impactante.

Me acerco mucho a la crítica que empiezan hacer las mujeres del feminismo autónomo. Entonces en los foros que se empiezan a generar en el zapatismo están criticando la institucionalización a partir de las políticas neoliberales del feminismo y eso me acerca de alguna manera a una reflexión de las feministas en América Latina.

Sin embargo, debo reconocer que mi interés estaba mucho más centrado en los procesos que se estaban dando a nivel regional o local en México, que tenían que ver con cómo íbamos

generando los puentes entre las mujeres que formamos parte del zapatismo civil para ir construyendo una apuesta desde las mujeres. Porque el zapatismo nos estaba convocando a construir un proyecto de nación y junto con muchas otras compañeras que participamos en la Convención de Mujeres, fuimos las primeras que impulsamos un espacio dentro de la Convención Nacional Democrática¹⁴ que convoca el zapatismo para que las mujeres dialogáramos y posicionamos nuestras miradas.

A mí eso me movilizó, pero la verdad cuando empecé a tener contacto con mujeres en las comunidades rurales, entonces el zapatismo también nos permitió empezar a hacer esos trayectos, lo que empezó a pasar, es que empecé a tener muchas rupturas. Muchas incomodidades, primero para reconocerse mestiza, porque cuando tenía que hablar con las mujeres indígenas, ellas siempre nos decían: “ustedes, las no indígenas” (lo que además, era muy interesante, porque no nos decían mestizas nos decían no indígenas), nos decían que nuestra palabra era muy dura, que no nos comprenden, que nosotros éramos muy severas y realmente era así o sea, para ellas. Porque además las que venían de los movimientos urbanos populares o las que venían de los movimientos feministas pues traían una agenda sobre el uso de los anticonceptivos, el tema del condón porque además nos precedía todo el tema del VIH, del aumento de contagios a mujeres generalmente heterosexuales, que eran contagiadas por los maridos, o sea, había todo un rollo y además había mucha plata para el trabajo. Se empezó a desarrollar mucho financiamiento para el trabajo de reproducción elegida, el tema de los contagios, de enfermedades de transmisión sexual, particularmente VIH, entonces muchas de las organizaciones habían ya virado toda su energía sobre la base de esta agenda política, que traía mucha plata. Y que permitió también que hubiera procesos de formación para mujeres que se formaban a partir de las iniciativas de las ONG, que estaban dando mucha capacitación.

¹⁴ “En Chiapas la movilización organizada y amplia de las mujeres por sus derechos se inicia en 1992 y se consolida en 1994 con la Convención Estatal de Mujeres Indígenas; la misma se hace previo a la realización de la Convención Nacional Democrática [8 de agosto de 1994 en Guadalupe Tepeyac, Las Margaritas, Chiapas, el lugar fue denominado *Aguascalientes* en honor al Estado donde se realizó la Soberana Convención Revolucionaria en 1914], convocada por el [Ejército Zapatista de Liberación Nacional]EZLN; mujeres de organizaciones no gubernamentales de cooperativas productivas y de organizaciones campesinas se reunieron para elaborar conjuntamente un documento que presentaron en la convención en el Aguascalientes en el cual se expusieron las demandas específicas de las mujeres chiapanecas. Esta fue la base de la Convención Estatal, la cual tuvo una vida corta. Se realizaron tres reuniones ordinarias y una especial con mujeres mestizas urbanas de organizaciones no gubernamentales, feministas y no feministas, y de comunidades eclesiales de base con mujeres de los altos, tzeltales y tzotziles, con tojolabales, choles y tzeltales de la selva y con indígenas mames de la sierra, disolviéndose posteriormente la convención” en Padilla García, Alma “Mujeres y feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid, 2017, p. 321.

Pero lo cierto es que a mí me confrontaba mucho el tema de darme cuenta de que era bien complicado hacer los diálogos con las compañeras en el medio rural por ejemplo, y a mí me pegaba mucho porque de repente yo me empecé a mirar también a través de ese espejo. representa un primer momento en el que, desde el debate feminista, desde lo que yo empiezo a abrazar como el debate feminista, me empieza a resonar un tema que sigo poniendo en la mesa: el tema de nuestra imposibilidad de los diálogos. Eso es en los noventa. Todos estos intentos y todas estas convocatorias, y la imposibilidad de dialogarnos fueron muy fuertes, muy fuertes, ahí es cuando empieza en mí a aflorar el tema de cómo lo que nos cruza como condición de raza, condición social, experiencia vivida, pues más allá de que seamos mujeres, muchas veces se convierte en nuestros límites.

Hace apenas dos años estuve en Brasil, en un encuentro que se organizó. Tuve entonces esa misma sensación de incapacidad para el diálogo y me dio una crisis de llanto, lo único que pude hacer fue llorar, cuando de repente en ese espacio, que era un espacio muy diverso -éramos puras mujeres, afroamericanas, mujeres afrobrasileñas, latinoamericanas, muy pocas mestizas- de repente volvió a pasar y entonces fue para mí muy chocante. Creo que ha sido parte de una historia recurrente.

Si bien puedo conceptualizar y entender a partir de la interseccionalidad, de la matriz de opresiones y todo lo que podamos ponerle en términos conceptuales, hay una parte mía, que yo termino de no poder asimilar, de decir: ¿cómo es que no podemos?, es algo que me genera mucha impotencia, me genera mucha frustración y sobre eso no he podido ni siquiera conceptualizar, creo que no lo voy a poder conceptualizar nunca.

Esas imposibilidades de dialogarnos a pesar de que somos mujeres, y de nos atraviesan experiencias que pueden ser comunes, pero hay algo ahí como lo que pasaba con las mujeres indígenas que nos decían su corazón es muy duro y no las comprendemos. Reiteradamente nos pasa cuando estamos en algunos espacios feministas, en estos intentos de dialogarnos las mujeres desde el sur, o desde los sures pues.

¿Cuáles diferencias identifican en las líneas de pensamiento feministas latinoamericanas entre sí y con los demás feminismos?

Mónica: Y ¿nunca lo pensaste en clave corporal? Recién hablabas de esa expresión “ustedes hablan muy duro”, pero nunca lo pensaste, así como en esa clave.

Karina: Sí, lo he pensado, porque lo he sentido en el cuerpo. A mi lo que me pasa es que me dan crisis de llanto. Cuando llego a esos límites no puedo más que llorar, no puedo verbalizar, no puedo ni siquiera alcanzar a hacer un proceso de conceptualización porque para mí lo que viene es el llanto, porque es algo que me sobrepasa y pasa por un conjunto de cosas que tienen que ver con mi corporalidad, porque es algo que no logré contener en el cuerpo. Pero me gustaría conceptualizarlo en términos de la corporalidad y poder decir: “el problema de la raza, o el problema...”, como darle un significado y la verdad es que yo ahí todavía me siento en el límite.

Breny: Interesante Karina.

Rosa: Me parece muy importante, que tienes la comprensión del exceso de la experiencia, que sí, que está en tu cuerpo, tanto que solo consigues llorar, entonces es pura sensación digamos así y me quedé pensando y es que no sé si tienes que buscar una comprensión teórica de lo que sientes en ese momento. Me llamó mucho la atención cuando hablabas de la intensidad de la experiencia. Quizá sea eso: es imposible teorizar, quizá sea incluso esa la particularidad de una manera de sentir-pensar.

Breny: Yo pienso que sí es importante el concepto porque te ayuda a tomar un poco de distancia también y a poder ver un poco la experiencia. Yo pienso que la clave está en la cuestión del mestizaje y sobre todo cuando hablaste de tus diálogos con las mujeres indígenas y yo pienso que parte del problema es que las feministas latinoamericanas no hemos pensado en el mestizaje, no solo las feministas, creo que en general la izquierda tampoco.

Quando tenía 15 años fui por primera vez a Copán, que son ruinas arqueológicas mayas de Honduras. Honduras es como México, un país declarado mestizo. Cuando por primera vez estuve en el mundo indígena, aunque solo se trataba de ruinas, recuerdo que sentí como desesperación, porque sentía que algo había sido, alguien me había a mí privado de algo. Porque yo no sabía, porque yo tenía tan poco acceso “eso”, porque yo no sabía sus lenguas, porque había sido cortado ese hilo entre ese mundo y quién era yo.

Esa fue una vivencia de los 15 años que nunca olvidé y creo que la experiencia mestiza está tanto en nuestro país como cuando una está afuera, es bastante desorientadora. Yo creo que el mestizaje, nosotras las personas mestizas, padecemos de una gran desorientación histórica, desubicación sociológica, que no logramos resolver. A veces, cuando se habla de un mestizaje, se habla como del hijo bastardo, de la hija bastarda, no reconocida por el padre y creo que es mucho

de esto, en la cuestión de que nos identificamos también con el padre que no nos reconoce, que supuestamente sería Europa, España, Portugal. Mientras que desdeñamos a la madre indígena, estoy hablando bastante metafóricamente, creo que incluso hasta va más allá. Yo creo que los mestizos, al vivir en ese dilema, habitamos en una especie de orfandad, y estamos en la búsqueda, como el huérfano en busca de sus padres, que nunca los conoció, una identidad, ¿quién soy yo?, ¿cuál es mi lugar histórico? A esta pregunta, no la hemos respondido y por no haberla respondido, nuestro continente sufre un drama permanente. El mestizo, en esos entre-mundos, siempre ha estado buscando un lugar. No hay un lugar que hemos podido nosotros labrar, y siempre nos identificamos con el poder, y no hemos construido una civilización mestiza donde caben todos, o lo que sea, el mestizaje no se ha pronunciado todavía, creo que es un drama histórico, personalmente me parece cada vez más urgente de pensarlo.

Yo he visto esto reproducido dentro de las relaciones entre feministas. Por ejemplo, mis primeras experiencias dentro del feminismo con el activismo feminista en Perú, donde hay un mundo indígena muy fuerte, claro las mestizas, las feministas eran mestizas o blancas, criollas, entonces nosotras íbamos pues sí, a los barrios marginales a los pueblos marginales. Y ellas decían, yo me acuerdo que decían que porque “nuestras mujeres”, como si las mujeres pobres indígenas fuesen propiedad de las feministas. La relación es desigual y es de poder.

Y por mucho tiempo, las feministas latinoamericanas, así nos relacionaron con tales sectores populares. Creo que eso ya no es tan así, porque ya hay feminismo indígena, feminismo afrodescendiente, pero por muchos años esa era la actitud. Tan apegado al feminismo occidental, claro ahora hay una gran crítica, pero que yo recuerde por largo tiempo el feminismo occidental ese era el faro o era la luz que se seguía y eso es producto del mestizaje también, que nos creemos parte de ese mundo, puede ser un fenómeno.

Aquí en Estados Unidos cuando les preguntan a los latinos ¿qué raza son? Ellos ponen que son blancos, aquí el discurso tan racista muchos latinos no se dan por aludidos, eso como los negros, esto no es hacia nosotros, cuando eso no es absolutamente verdad, nosotros estamos bastante confundidos. O sea, estamos desubicados totalmente, y eso lo vivimos en carne propia, los que somos mestizos y mestizas.

Eva: Yo estoy trabajando con mujeres afrodescendientes que emigran a hacer estudios de posgrado y en las entrevistas he identificado mucho esa dificultad de muchas mujeres de ser aceptadas precisamente como latinas porque en su fenotipo son negras, pero a veces hay una

cierta dificultad de los otros y de ellas mismas también, para asumirse como tales. Entrevistaba esta semana una colombiana que estudia en Harvard y ella decía que sentía que su profesora se incomodaba cada vez que ella hablaba, porque ella tenía un acento latino. Yo también pensaba en la profesora Karina y ese comentario en relación a las corporalidades que atraviesan el hacer feminista lo vivo un poco como mujer, como mujer colombiana y mujer afrodescendiente aquí en Brasil y en Colombia. Cuando se encuentran mujeres afrodescendientes, mujeres indígenas y las mestizas latinoamericanas y las mujeres blancas, europeas o norteamericanas, se observa esa disputa de alguna manera frente a lo que representa cada una, y no debería ser así, pero es así, es la realidad, todavía está ese legado.

De alguna manera el feminismo es idealista, busca comprender, pero también solucionar. Y es como esa frustración, porque por más que se teorice de muchas maneras no se logra, porque las indígenas piensan de una manera, las mujeres afrodescendientes de otra, las mestizas de otra y así sucesivamente. Cada una con sus heridas y pues ese es el reto, yo soy consciente de eso, pero no para todo el mundo es fácil asumir ese reto. Yo por ejemplo me identifico con esa frustración de la que la profesora Karina menciona porque se puede teorizar mucho más en la realidad, en el diario vivir cuando estás con una mujer que ha sido violentada, a veces la teoría no logra cómo trascender ese lugar.

Karina: Cuando Breny habla de la mestiza o del mestizo y de esta confusión, pienso que también en México se ha construido una idea del mestizaje, hay una imagen de tal suerte que efectivamente el mestizo y la mestiza se asumen desde la blanquitud.

Hay una imagen que se construye, entonces desmontar esa imagen implica este ejercicio. Lo primero que hicimos fue... yo lo que hice fue narrar la imagen de mí misma a través de mi historia. Es decir, no permitir que esa imagen general que está atravesada por el fenotipo, o que está atravesada por una corporalidad sexuada, sea la que permeé para ustedes y a la que además se le agrega: feminista, profesora, todas las etiquetas que hacen de mí una imagen ante sus ojos. Y entonces este ejercicio fue romper esa imagen, pero entonces me di una imagen. Yo les he presentado la imagen de cómo quiero que me miren, porque yo ya les conté de dónde vengo, pero al fin es una imagen, porque además yo no les puedo contar toda mi historia. Les estoy mostrando la imagen. Al final es una imagen, pero tiene la virtud de que es la imagen que yo quiero construir de mí misma, y eso de alguna manera me da cierta... no sé.

¿Qué sería para ustedes un pensamiento encarnado?

Breny: No puedo negar que soy profesora, soy mestiza, soy de clase media, entonces yo creo que es otra cosa que me acuerdo que hacían las latinoamericanas, las peruanas, que hasta se vestían diferente, como que había que disfrazarse. Yo creo que tenemos que reconocer las relaciones de poder que existen, y partir de ahí, hay que reconocer el poder simbólico y material que sí poseemos y no tratar de fingir, de pretender que eso no está presente, hagas lo que hagas, lo ves, eso sale de los poros, toda tú ascendencia, de clase, de raza, todo eso es inocultable. Lo importante más bien es ponerlo al centro y dialogar a partir de ahí. La mayoría de las veces los diálogos no funcionan porque la gente está diciendo que no tiene poder, cuando sí tiene poder. Es como los diálogos entre las norteamericanas y latinoamericanas, que se dicen feministas, que están hablando de par a par y que se yo, pero la verdad es que las feministas del norte piensan que saben más, que tienen más ciencia, que tienen más academia, que son más ricas, que son más privilegiadas, en fin y eso les sale por los poros.

Ese tiene que ser el punto de partida, el reconocimiento de tu ubicación social o política, de lo contrario, y no solamente eso, sino que tomar la responsabilidad de ese privilegio y darte cuenta de que la posición del otro, o de la otra, que su desempoderamiento, su pobreza, su violencia, la represión, tú eres cómplice en eso, te has beneficiado de eso, y a eso... no hay que olvidarlo ni un segundo.

Eva: Perdón profesora, es solo para aclarar, porque en el caso que yo mencionaba de la estudiante de Harvard, que dice que la profesora, que ella sentía como esa incomodidad, es muy curioso porque la profesora es una mujer norteamericana, pero es una mujer negra. Y ella era la única estudiante negra latinoamericana, entonces a veces no tiene ni siquiera que ver con el color, estábamos hablando de una mujer negra norteamericana, con una mujer negra latinoamericana.

Karina: Lo que comentaba de Brasil, del encuentro, fue un encuentro feminista afrodescendiente y el conflicto se da justo entre afroamericanas y afrobrasileñas, o sea, porque las afroamericanas, o sea, no se dieron cuenta que se estaban desplazando al sur, a pesar de que ellas forman parte de un sur, de un sur local. Esto que dice Breny me parece muy interesante, lo primero que tenemos que hacer es el reconocimiento de donde estamos ubicadas.

Mónica: Al punto de reconocer al poder, no solo la etiqueta, sino todo lo que implica de acceso a recursos, el manejo de recursos, en todos los sentidos de poder, ese el asunto, no de lo que se hable si no ser consciente de los privilegios del poder.

Karina: Que yo me dé cuenta no es suficiente si eso no posibilita que se haga un movimiento que lleve al diálogo. Pienso, por ejemplo, cuando yo trabajaba en comunidades rurales, una cosa que tuve que aprender es a quedarme callada en algunos momentos, y me cuesta mucho trabajo. Porque claro, desde mi lugar de poder...

Breny: Que tienes la palabra...

Karina: No solo eso. Yo vengo de un barrio y a mí me costó, iba a decir un “chingo”, un montón, poder acceder a que mi palabra sea escuchada y ahora cómo voy a renunciar a eso, porque no es que me la dieron de nacimiento (en mi familia yo soy de las primeras universitarias, y luego mi mamá estudio a la par que nosotras, pero pues mi papá era albañil), me lo gané.

Mónica: No hay quien te calle.

Karina: No hay quien me calle, menos si estoy en un espacio en el que no estoy con indígenas, porque con las mujeres indígenas me tuve que habituar a eso, tuve que aprenderlo, pero si estoy en un espacio en el que aparentemente somos iguales, a mí no me callan.

Breny: Es que hay que aprender a escuchar también.

¿En quiénes piensan al hablar de sus genealogía feministas, es decir al identificar a genealogías de mujeres en su andar?

Breny: Yo pienso que el feminismo latinoamericano se centró en el activismo, muchísimo, y en ese campo tuvo muchísimos logros, por más criticables que sean algunos, pero sí se creó una práctica política intensa, en todo el continente. Y faltaba la reflexión teórica, que es lo que me parecía que a veces era también la explicación, porque a veces había errores entre comillas en las políticas, porque no teníamos una concepción, como una teoría feminista latinoamericana encarnada en la experiencia histórica y vivida cotidianamente en el continente. No había una reflexión lo suficientemente bien articulada digamos, que podía ponerse en diálogo. Tardó

bastante ese proceso, yo creo definitivamente que ese proceso comenzó con los feminismos autónomos de los que habla Karina.

Después se desarrolla el feminismo descolonial del que se habla ahora, desde el campo que se hace un poco difícil de describir. Están los feminismos indígenas, el feminismo comunitario... El pensamiento más original, yo lo encuentro así, es el feminismo descolonial, en ese sentido porque sí realmente es bien encarnado, incluso que tiene ese concepto de cuerpo-territorio que es el más lúcido. Es el más intelectualizado, no es tan encarnado como el feminismo comunitario. Surge creo yo, de la teoría descolonial de los varones, es como un derivado, por el aporte de María Lugones¹⁵ en la cuestión de la colonialidad. Me parece uno de los debates más ricos que hay dentro de la teoría feminista en general, mundial, porque cambia realmente los términos de conversación en relación a nuestro entendimiento del género y la historia colonial. Rita Segato¹⁶ también es central. El pensamiento y el debate que tiene con María Lugones también es riquísimo. Rita para mí es un fenómeno, porque considero que proviene del feminismo radical clásico, donde el patriarcado es así como la explicación de todo, pero ella realmente le da una vuelta, que aquí jamás se soñó en darle esa vuelta. Es una versión de feminismo radical descolonial de una enorme riqueza, que tampoco encuentro en otras teóricas.

Cuando yo leí las preguntas que ustedes nos proponían, que hablan por ejemplo del feminismo materialista o encarnado, la genealogía que me pasó por la mente, ninguna era latinoamericana. Todas son norteamericanas, dependiendo de qué genealogía vas a usar, la primera teoría encarnada vino de las chicanas, pero nunca se asocia con ellas, que tienen un pie en lo latinoamericano, el término “feminismo encarnado materialista”. Entonces, sí hay un pensamiento feminista latinoamericano en construcción y muy interesante, muy prometedor. Si seguimos abriendo caminos y si empezamos a pensar el mestizaje también, realmente tendremos mucho que ofrecer.

Karina: Yo también comparto estas ideas, pero además hay otras producciones que están siendo muy poco visibilizadas, que tienen que ver con el pensamiento de las mujeres compañeras

¹⁵ Véase por ejemplo: Lugones, María (2014) “Colonialidad de Género. Hacia un feminismo descolonial”, en Walter Mignolo, *et al.*, *Género y descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 13-42.

¹⁶ Véase por ejemplo: Segato, Rita Laura (2016) *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires, Prometeo Libros. 2016.

indígenas, Aura Cumes¹⁷, Lorena Cabnal¹⁸, Patricia Moreno¹⁹, Josefa Sánchez²⁰, Yásnaya Elena Aguilar Gil.²¹

Tenemos que hacer un rastreo de la producción que se está dando y que no está apareciendo con las grandes figuras. Porque están haciendo una contribución muy relevante, por ejemplo, esta idea a la que se refería Rosa hace rato, de sentipensar. El sentipensar es algo que dentro de los pueblos indígenas se trabaja desde hace muchísimo tiempo, pero que cuando es enunciado por una feminista que además no es indígena y no estoy viniendo tampoco a criticar a la compañera que la mencionó, es un ejemplo de cómo se visibiliza cuando llega en voz de otras figuras que sí tienen ese derecho a la voz.

De repente pensamos que no existen esos registros organizados, ordenados, presentados de forma lineal, bajo narrativas más o menos homogéneas, no existen y creo que ahí tenemos que cambiar el chip. Insisto en que no podemos hablar de feminismo en singular, tenemos que hablar de feminismos en plural. Y entonces de inicio yo creo que no podemos hablar de un feminismo latinoamericano, allá incluso pensando desde la segunda ola del feminismo, que era lo que nos decías Breny respecto a que ha habido un conjunto de experiencias activistas que no necesariamente concentraron su atención en la producción teórica, pero que tampoco forman parte de una sola experiencia.

¹⁷ Por ejemplo: Cumes, Aura Estela (2012) “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, en *Anuario Hojas de Warmi*, n. 17, Universidad de Murcia, España.

¹⁸ Véase el documental de Era Verde “Territorio, cuerpo-tierra” (2016) (Guión y entrevista a Lorena Cabnal de Laura Chinchilla), Instituto de Estudios de Género, UNED, Canal UCR de la Universidad de Costa Rica. <https://youtu.be/6uUI-xWdSAk>

¹⁹ Véase, por ejemplo: Pérez Moreno, María Patricia (2019) "O'Tanil: corazón. Una sabiduría y práctica de sentir-pensar-entender-explicar y vivir el mundo desde los mayas tzeltales de Bachajón, Chiapas", en Karina Ochoa Muñoz (coord.) *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales*. Madrid, Akal, pp. 157-176.

²⁰ Véase, por ejemplo: Sánchez Contreras, Josefa (2021) “Mujeres comunales y colonialismo energético” en el Dossier “Descolonización” de la Revista de la Universidad de México, abril 2021, pp. 54-61 <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/3b7906a3-22bc-4878-9d17-019ef5d12c08/mujeres-comunales-y-colonialismo-energetico>

²¹ Véase, por ejemplo: Aguilar Gil, Yásnaya Elena (2026), “El nacionalismo y la diversidad lingüística”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 47, semestre II de 2016, UAM-A, pp. 45-47.

Diálogo incorporado a partir/sobre Nossa América Entrevista com Breny Mendoza e Karina Ochoa

Resumo: Esta entrevista tem por objetivo colocar em cena o que mulheres feministas de Nuestra América compreendem como/por uma genealogia encarnada de si a partir de suas próprias histórias de vida; a partir mas também para além do feminismo e do existir enquanto mulheres. Para isso, a organizamos como um dueto, colocando em diálogo duas feministas de diferentes gerações e lugares de fala: Breny Mendonza, desde Honduras e dos Estados Unidos e Karina Ochoa, a partir do México. Elas são feministas acadêmicas, com olhares de pesquisa e experiências de vida particulares. O nosso intuito foi, portanto, costurar o diálogo a partir de suas existências, envolvimento como os feminismos, passagens corporais e emocionais específicas de suas vidas e leituras sobre os movimentos feministas latino e centro-americanos, tratando “de hacer un rastreo de la producción que se está dando” a partir de nossas entranhas.

Palavras-chaves: feministas; Nuestra América; histórias de vida; corporalidades; percursos intelectuais

Dialogue embodied from/about Our America Interview with Breny Mendoza and Karina Ochoa

Abstract: This interview aims to bring into play what feminist women from Nuestra América understand as/by a genealogy incarnated of themselves based on their own life stories; from but also beyond feminism and existing as women. For this, we organized it as a duet, bringing into dialogue two feminists from different generations and places of speech: Breny Mendonza, from Honduras and the United States, and Karina Ochoa, from Mexico. They are academic feminists, with particular research perspectives and life experiences. Our aim was, therefore, to sew the dialogue from their existence, involvement with feminism, specific bodily and emotional passages from their lives and readings about the Latin and Central American feminist movements, dealing “to trace the production what is happening” from our guts.

Key-words: feminists; Nuestra América, life stories; embodiment; intellectual paths

Diálogo encarnado desde/sobre Nuestra América Entrevista a Breny Mendoza y a Karina Ochoa

Resumen: Esta entrevista tiene como objetivo poner en juego lo que las mujeres feministas de Nuestra América entienden como / por una genealogía encarnada de sí mismas a partir de sus propias historias de vida; desde - pero también más allá - del feminismo y de su existir como mujeres. Para ello lo organizamos a dúo, poniendo en diálogo a dos feministas de distintas generaciones y lugares de expresión: Breny Mendonza, de Honduras y Estados Unidos, y Karina Ochoa, de México. Son feministas académicas, con perspectivas de investigación y experiencias de vida particulares. Nuestro objetivo fue, por tanto, coser el diálogo desde su existencia, el involucramiento con feminismos, pasajes corporales y emocionales específicos de sus vidas y lecturas sobre los movimientos feministas latinoamericanos y centroamericanos, tratando de “rastrear la producción de lo que está pasando” desde nuestras entrañas. .

Palabras clave: feministas; Nuestra América; historias de vida; corporalidades; camino intelectual

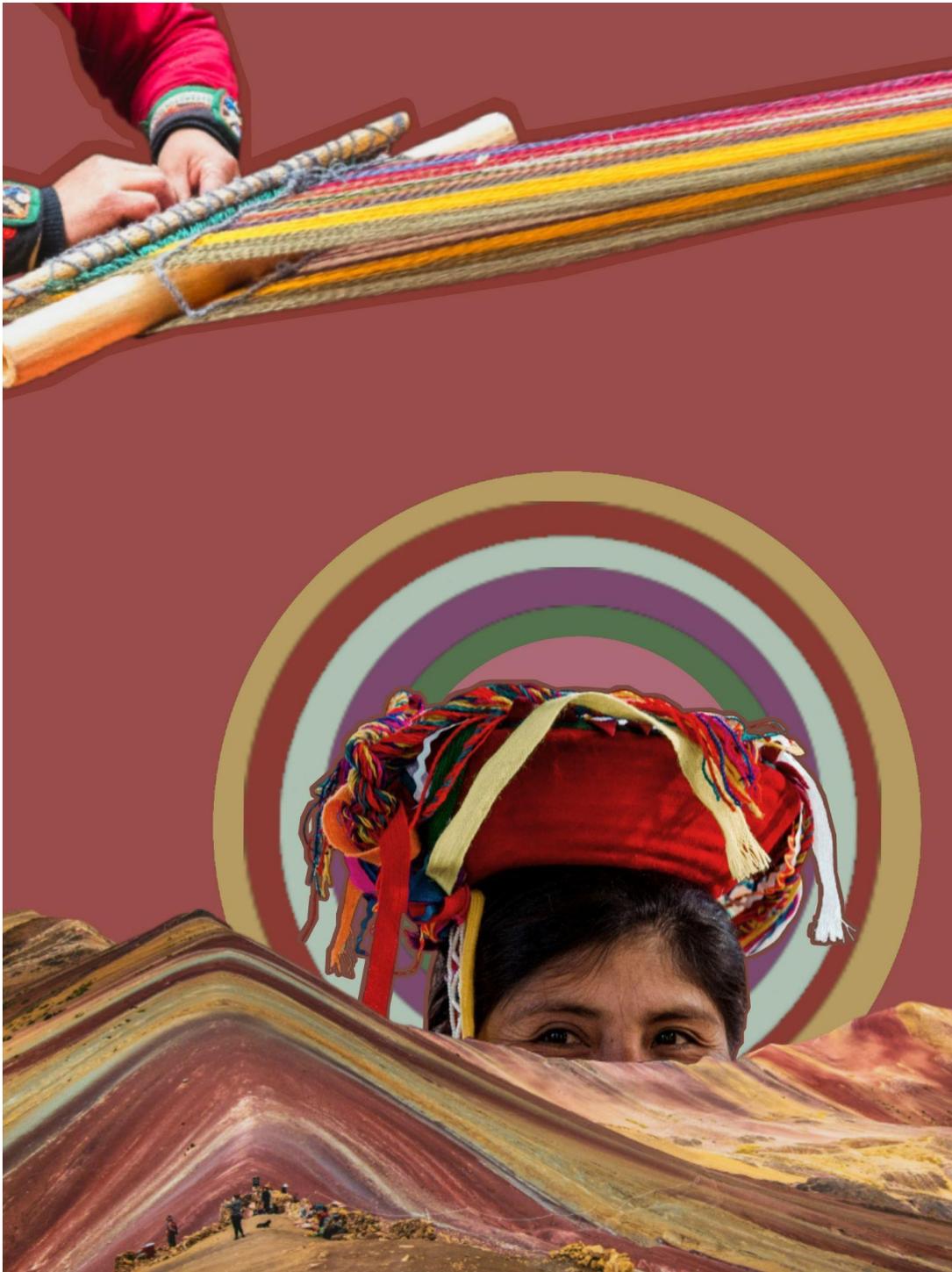


Figura 9: *Tejiendo la memoria.* Sara Oliveira. Collage digital, 2021.



Figura 10: *En suelo fértil*. Sara Oliveira. Collage digital, 2021.